



CARTA DEL SR. OBISPO



Queridos diocesanos:

Si el día en que se dio a conocer mi nombramiento estuvo marcado por la violencia de las armas, hoy, siendo ya vuestro obispo, estamos todos con el regusto de la visita del Papa a nuestra patria.

Viendo a la Iglesia reunida en torno a su padre y pastor Juan Pablo II, tuve la sensación de que allí había algo nuevo, algo distinto. Con los jóvenes de nuestras diócesis, que se sentaron intercalados entre los obispos en la tribuna de Cuatrovientos, ¡hicimos la ola! arrastrados por el ambiente festivo de aquellos 750.000 jóvenes. Fue como tener experiencia de una Iglesia que esta preparada para hacer su contribución a la fiesta de la Vida.

Vaya pues por delante este primer pensamiento escrito para mi Iglesia de Ciudad Real: la comunidad cristiana, que formamos, debe estar preparada —evangelizada— siempre, para acompañar a la sociedad de nuestro tiempo y hacer su contribución —la evangelización— a la vida de nuestros conciudadanos.

Frente a los desánimos producidos por la violencia y el terror, hemos experimentado la vitalidad y la alegría. Mucho tenemos que ofrecer desde nuestra Iglesia puesto que nos acompaña el Señor Resucitado. Por eso el Papa aseguró con sencillez en la plaza de Colón de Madrid: "Nos encontramos en el corazón de Madrid, cerca de grandes museos, bibliotecas y otros centros de cultura fundada en la fe cristiana, que España, parte de Europa, ha sabido luego ofrecer a la América con su evangelización y después a otras partes del mundo. El lugar evoca, pues, la vocación de los católicos españoles a ser constructores de Europa y solidarios con el resto del mundo. España evangelizada, España evangelizadora, ese es el camino."

Os quiero expresar, mis ya queridos diocesanos, la ilusión con la que quiero emprender esta nueva etapa de mi vida con vosotros. Una ilusión que es fruto del realismo de quien percibe la fuerza vital que somos los católicos, cuando nos exigimos a nosotros mismos la coherencia de una existencia entregada por amor a los hermanos, y cuando, respetando la pluralidad de nuestra sociedad, ofrecemos con claridad y alegría lo que somos y tenemos. Lo resumió el Papa muy bien en aquella otra frase: "testimoniad con vuestra vida que las ideas no se imponen, sino que se proponen".

Si mi nombramiento estuvo marcado por la declaración de la guerra, mi encuentro con vosotros está marcado por esta Visita del Papa en tiempo de Pascua y en el mes de Mayo. La verdadera primavera que es María, la Mujer Nueva, que nos trae la gran noticia de la salida de todos los inviernos en los que nos metemos los hombres cuando nos alejamos del Sol de justicia que es el Señor Resucitado.

Una última palabra de acción de gracias a nuestro Dios por la persona del Papa Juan Pablo II, y de agradecimiento a él por el nombramiento de mi pobre persona para la diócesis de Ciudad Real, este "pueblo bien dispuesto" que me ha tocado en suerte y que con D. Rafael a la cabeza me acoge de corazón. A Dios ¡Gracias! y que El nos bendiga.

Vuestro Obispo



Mucho tenemos que ofrecer desde nuestra Iglesia puesto que nos acompaña el Señor Resucitado

Os quiero expresar la ilusión con la que quiero emprender esta nueva etapa de mi vida con vosotros

Testimoniad con vuestra vida que las ideas no se imponen, sino que se proponen

